

La plástica rupestre y la ganadería de camélidos en el Noroeste Argentino

*Norberto Pelissero **

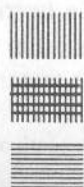
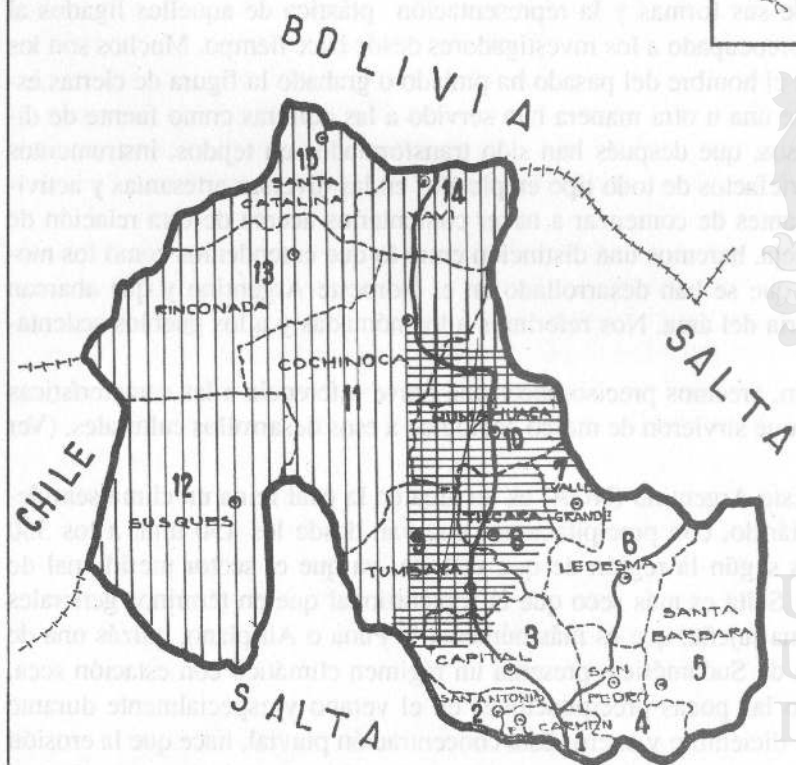
El tema de la relación existente entre la actividad de manejo de animales en cualquiera de sus formas y la representación plástica de aquellos ligados al hombre, ha preocupado a los investigadores desde hace tiempo. Muchos son los sitios en que el hombre del pasado ha pintado o grabado la figura de ciertas especies que de una u otra manera han servido a las culturas como fuente de diversos recursos, que después han sido transformados en tejidos, instrumentos musicales, artefactos de todo tipo empleados en las diversas artesanías y actividades. Pero antes de comenzar a hacer comentarios acerca de esta relación de por sí compleja, haremos una distinción entre lo que entendemos como los modos de vida que se han desarrollado en el Noroeste Argentino y que abarcan toda la historia del área. Nos referimos a los nómadas y a los pueblos sedentarios.

Antes aún, creemos preciso hacer una breve referencia a las características ambientales que sirvieron de marco ecológico a esos desarrollos culturales. (Ver mapa).

El Noroeste Argentino (NOA) es un área en la cual reina un clima semidesértico, semiárido, con precipitaciones que van desde los 150 mm. a los 350 mm. anuales según la región de que se trate, ya que el sector meridional de Catamarca y Salta es más seco que el septentrional que en términos generales abarca la puna jujeña, que es más húmeda; la Puna o Altiplano, quizás una de las más seca de Sudamérica, presenta un régimen climático con estación seca, concentrando las pocas precipitaciones en el verano y especialmente durante los meses de diciembre y enero. Esta concentración pluvial, hace que la erosión sea muy activa -entre otras razones-, por actuar sobre un suelo fuertemente arenoso y gravoso de muy baja cohesión. Sobre este suelo se desarrolla un tapiz vegetal ralo "motoso", representado especialmente por matas de tola (*Lepidophyllum tola*) en las zonas desérticas y descapadas, en los pedregales abundan especies como la yareta (*Azorella yareta*) y la añagua (*Adesmia horrida*) entre las más importantes y las zonas más abrigadas y mejor regadas están pobladas por pequeños bosquecillos de queñoa (*Polylepis australis*); las matas de

* Director de la Cátedra Extracurricular "Estudios Antropológicos en el Noroeste Argentino" de la U.S.

PROVINCIA DE JUJUY



PUNA O ALTIPLANO

PRE-PUNA

QUEBRADA DE HUMAHUACA

tola muy separadas entre sí, son las que dan este aspecto motoso al tapiz vegetal que se completa con la presencia de gramíneas de diversos géneros como las *Stipa*, *Festuca*, etcétera (Pelissero N., 1977).

La fauna es tan escasa como la vegetación. Además de las aves de altura y rapiña como el cóndor y cierta clase de halcones, pocos son los pájaros que vuelan por esos cielos, las grandes altitudes hacen que no sean propicios para la vida de aves de pequeño porte. Entre las especies de tierra, además de los félidos y cánidos como el puma y el zorro, están los roedores. Pero los que más nos interesan por su íntima relación con el hombre y su aplicación a diversos momentos de la cultura, son el "surí" (*Rhea americana*) y los diversos camélidos que, en sus cuatro especies, representaron una importante fuente de recursos a lo largo de toda la historia de los distintos modos de vida en el área NOA. Como sabemos dos de ellas son salvajes, no domesticables -el guanaco y la vicuña- *Lama guanicoe* y *Lama vicugna*, y la alpaca y la llama, la primera de las cuales quedó reservada a los territorios de más al norte, concretamente a los Andes Centrales; la llama -*Lama glama*- es la única especie de camélidos que se desarrolló en todo el territorio del NOA con perfecta adaptación al medio y pasible de domesticación, de la cual hablaremos más adelante.



Foto 1 - Llamas domesticadas

En este habitat se han desarrollado los dos modos de vida mencionados. Sobre el nomadismo pasaremos a hacer algunas consideraciones con el fin de caracterizarlo y establecer las diferencias que lo separan del sedentarismo, que es el que respecto de la trashumancia arrieril nos interesa específicamente.

El nomadismo

Los grupos nómadas están caracterizados por una *fuerte tendencia adaptativa* al medio en lo que hace a la obtención y aprovechamiento de los recursos naturales.

Al observar el medio en que se mueve un grupo nómada, podemos corroborar las características del ambiente en que el hombre capta sus recursos, que hace que el mismo se convierta en un ámbito en que cazadores-recolectores se comporten como en una especie de coto de caza-recolección que en las diversas altitudes ven variar las condiciones y la oferta de elementos para un hombre que se encuentra en una verdadera relación de dependencia medio-hombre, que será la que a la postre redundará en una "producción" cultural tanto a nivel de recursos de satisfacción de necesidades primarias como de producción artesanal, que se resuelve en la satisfacción primordialmente de las primeras. Por otro lado, como el cazador-recolector se mueve en distintos nichos ecológicos, vive en una especie de esclavitud respecto del medio; esta "esclavitud" se manifiesta en función del comportamiento referido a lo que condiciona su conducta: la FAUNA.

El Altiplano y la Ceja de Puna -quebrada de Humahuaca y valles Calchaquenses- fueron ámbito en que se desarrolló una serie de industrias tecnológicamente sencillas, basadas en el nomadismo de a pie.

Las características centrales de este comportamiento nómada son las que siguen:

a. Ausencia de horticultura o agricultura

Las culturas nómadas en general y específicamente en el NOA, no han demostrado evidencias de actividad hortícola y menos aún agrícola. Debemos definir su relación con el suelo, como eminentemente predadora, debido a que el grupo humano no incorpora ninguna mejora al medio; por el contrario, se sirve de él para obtener lo que la naturaleza ofrece espontáneamente. De todos modos, debido a que los grupos cazadores-recolectores nunca fueron demasiado numerosos, ni cada grupo lo fue en integrantes, la presión cultural ejercida sobre el coto mencionado no debió haber sido de mayores niveles que aquellos que en toda ocasión permitieron la constante recuperación de fauna y flora. Esta recuperación hizo que el ciclo de explotación de los diversos nichos ecológicos se viera recompuesto a medida que se volvían a ocupar los viejos sitios abandonados en temporadas anteriores. En suma, el nomadismo estableció en toda ocasión un perfecto equilibrio ecológico que garantizó la vida del hombre a lo largo de los milenios, hasta la llegada de nuevos comportamientos que cambiaron esa relación hombre-medio, cultura-medio.

b. Ausencia de pastoreo

Los grupos nómadas no desarrollaron la actividad pastoril.

Menghín sostuvo y con razón, que en este Continente no tuvo lugar el *ciclo pastoril*.

La relación con la fauna fue siempre de índole predadora, debido a que ninguna de las especies animales americanas fue susceptible de domesticación pastoril.

El único orden -Camelidae- que hubiera podido entrar en ese tipo de relación con el hombre presenta un solo género -Lama- y una sola especie -glama- o sea, la llama, que (no mencionamos la alpaca) no necesita del lazarillo que es el pastor para la obtención de su alimento.

Nos dice Forgione (Forgione C. 1982): "Mientras la llama es un animal que podemos definir como independiente, no requiere la presencia permanente del pastor, la cabra y muy especialmente la oveja según expresaron los propios criadores, necesitan de la guía permanente del pastor. Cuando les preguntamos a las pastoras por qué no pacen solas cabras y ovejas, la respuesta es 'terminarían *entreverándose* (mezclándose) con las de otros dueños'. Las cabras reconocen su propio rebaño, se 'reconocen lindo', las ovejas no.

Otro informante que tiene un buen número de llamas en la Punta expresa: 'sí, hay que pastearlas (a las llamas), bueno, pero no como a la oveja. La oveja todos los días hay que juntar, en cambio la otra (la llama) se deja diez, quince días, veinte días, están tranquilas por ahí y se va a rodear y a contarlas (. . .). En esta época (enero) no hay que dejarlas las llamas, ahora están echando cría, en esta época tienen chiquitos y se van solas, de vez en cuando, cada quince días, veinte días hay qu'ir a verlas, rodearlas, reunir las, contarlas, verle cuantas han muerto'.

La llama pastorea sola, la presencia del hombre-pastor no es necesaria por lo que podemos decir, ya refiriéndonos a los tiempos históricos, que en América el ciclo pastoril si existe es a partir de 1492, cuando se incorporan a la tecnología americana ganados como el caballo, el vacuno, el asnal y el mular, además del ovino y el caprino -estos dos sí necesitan del pastor-, como resultado de una mutua donación cultural europeo-americana que se operará una vez acalcido el Descubrimiento y en virtud de la Colonización y Evangelización, especialmente relevante en cuanto a la acción civilizadora de la Compañía de Jesús que han enseñado a los aborígenes las artes de la crianza y manejo de estos ganados. Este fue también el "momento" histórico en que el amerindio, en varias áreas del Continente, cambia sus hábitos culturales y se hace ecuestre, además de pastor. Tal es el caso de las poblaciones de las Praderas de U.S.A., el Chaco, norpatagonia, etcétera. Pero hasta ese "momento" ha de pasar mucho tiempo aún -varios miles de años- y el hombre ha de esperar todo ese largo tre-

cho antes de dejar de servirse de su medio y comenzar a incorporar las modificaciones que harán de él un colaborador de la naturaleza y no su explotador meramente.

c. Ausencia de metalistería

Si los requerimientos ergológicos son sólo referidos a la caza y la recolección, la producción artesanal se verá deprimida, desalentada y muy especialmente la metalistería, que no aparecerá en el panorama cultural hasta muchos años más adelante a partir del Período Clásico, entre el 700 d.C. y el 1480 d.C.

Las otras materias primas con que el hombre nómada contaba, desde el principio de los tiempos -piedra, madera, hueso-, respondían sobradamente a las expectativas. Los metales se hicieron útiles y por lo tanto, necesarios, cuando cambios profundos en el comportamiento humano y su relación con el medio varió sustancialmente por incorporación de modos de vida realmente productivos basados en la aparición de la agricultura intensiva, característica de toda el área andina sudamericana.

d. Aparición tardía de la alfarería

La ausencia de la alfarería o su corto desarrollo, está ligado a la necesaria simplicidad y economía ergológica que reduzca los impedimentos de movilidad y traslados a un grupo humano que está caracterizado por continuos desplazamientos.

El nomadismo es un comportamiento que se distingue por el agotamiento de los recursos por sobreexplotación; éste hace necesario a fecha cierta, prever el abandono del sitio y la elección e instalación en uno nuevo a partir del cual se repetirá el ciclo hasta el infinito.

e. Ausencia de relaciones intersistémicas

El nómada, quizás por su condición de predador, constituyó un sistema cultural cerrado, poco inclinado a la relación intersistémica cultural.

Su conducta se manifestó en ese coto de caza-recolección, con varios nichos en su ecosistema disponible, que consideró como propio y que no deseó compartir con "el otro cultural", afirmando así su territorialidad.

El hecho de no producir recursos, sino explotarlos, hizo que todo lo ajeno a lo propio fuera considerado como adverso. Por eso el establecimiento de relaciones intersistémicas fue muy escaso. Por eso también la gran diversidad industrial que se observa con una dispersión muy localizada que se manifiesta en grandes tradiciones tecnomorfológicas de uso de las materias primas -especial-

mente la piedra-, y de aprovechamiento de los recursos del propio perfil, que, a lo largo de dilatados períodos va lentamente cubriendo grandes áreas integradas por un mosaico de espacios en los que se desarrollaron las distintas manifestaciones industriales.

Allí se ofrecieron condiciones que garantizaron la existencia de recursos que prosperaron en microclimas aptos, que a su vez demarcan microespacios de captación que redundan en lo que llamamos "horizontes culturales", como es el caso del ayampitense (González; 1960) que tapiza buena porción del NOA y de la vecina Bolivia.

Esta tradición cultural está relacionada directamente con la fuente principal de recursos faunísticos que fueron los guanacos -Lama guanicoe- y las vicuñas -Lama vicunna- entre los camélidos y el suri -Rhea americana- además de la chinchilla -Lagidium- y los félidos como el puma -Felis americana- y los cánidos como el zorro y el perro doméstico -Canis domestica-, sobre el cual creemos oportuno mencionar el hallazgo de un cranium de cánido durante las excavaciones sistemáticas en el basural de Pucara de Tilcara (Casanova y otros, 1976) cuyas excavaciones dirigimos y ampliamos en los años siguientes en colaboración con Horacio Difrieri. Las muestras de cranium de cánido fueron halladas en los niveles 23b - 28 - 35 del perfil y corresponde a fechas entre 890 ± 80 d.C. y 920 ± 90 d.C., o sea, entre 1060 d.C. y 1030 d.C., no aparecerá en la dieta local, como se aprecia en las fechas proporcionadas, hasta el clásico a que nos referimos ut supra.

Pasamos así a considerar, después de esta breve semblanza de los nómadas, a los que nos interesan especialmente: los grupos sedentarios que ocuparon las mismas regiones que sus antecesores.

Sedentarios y trashumantes

A diferencia de los anteriores, convierten el medio en su "casa". En la casa del hombre que se mueve en un único ambiente que explota merced a requerimientos más variados de recursos, a una habitación perdurable del grupo en un sitio en que la instalación perdurará.

El hombre sedentario convierte el medio en un sitio de producción, esto es, de modificación y mejora con menor tendencia adaptativa, merced a un mayor desarrollo tecnológico para una menor dependencia del medio.

El sedentarismo establece una relación hombre-medio más cultural y menos natural, porque al disminuir la tendencia adaptativa, aumenta la disponibilidad tecnológica, que pone en explotación un único ambiente con una mayor captación de recursos en el perfil, que en cierta manera modifica favorablemente la relación costos-beneficio del hombre con el medio.

Así el esfuerzo de trabajo se verá mejor recompensado. Por otro lado, un as-

pecto que hay que poner de manifiesto es el hecho de que el sedentarismo trae aparejada una mayor disponibilidad de tiempo ocioso y con ella la posibilidad de desarrollo artesanal -alfarería, metalistería, tejeduría, etcétera-. Diversificación en la producción y su correspondiente crecimiento que redundará en el crecimiento de la población, el nivel de vida y su calidad y, finalmente, en la aparición de un excedente de producción que será la base del intercambio, la trashumancia, la relación intersistémica.

Este intercambio es producto a su vez de una modificación del propio sistema cultural que se hace abierto. El hombre sedentario gana confianza con el vecino -no lo halla enemigo o competidor- establece relaciones duraderas y se enriquece de la difusión de rasgos culturales que se retroalimentan, en virtud de la crianza de llamas -el ganado- entre otros rubros, cuyo perfeccionamiento se acrecienta a lo largo de este período a partir del 200 d.C. aproximadamente.

De esto pasan a depender en gran medida las relaciones intersistémicas basadas en la organización de arrees -caravanas- de llamas que, recorriendo centenares de kilómetros, llevan y traen mercancías, modas, estilos, creencias, técnicas, etcétera, además de cargar sobre sus lomos los cromosomas con sus genes de los pueblos que, en una actividad trashumante, tomarán contacto con otros pueblos, produciendo así el mestizaje que a la postre, unificará el tipo humano del área andina.

Es conocida la referencia que hace en sus relatos Manrique, en su relación acerca del manejo de animales con fines de caza y de transporte (Manrique, 1836), tanto de bienes artesanales como de minerales, en los cuales se emplearon miles de llamas para llevar mineral de plata desde las minas hasta los molinos. Dice:

"Uno de los ramos que pudieran ofrecer utilidad, es la lana de vicuña, cuyo ganado abunda en este partido; pero el sumo trabajo que cuesta a los indios cogerlas muertas, y lo poco que les utiliza, les hace ir dejando este ejercicio. Océpanse en él cuatro o cinco días, mientras tienden las redes y lazos para aprenderlas, y las arreean para aquel paraje por los empinados cerros en que comúnmente viven, y a cuya operación llaman *libeo* (de livi o libi; las bolas livianas de las boleadoras con que las cazan) no sacan de este modo de cogerlas tanta utilidad, no les es tan fácil su caza, como con los perros que crían para ella con sumo cuidado y aprecio, pues si en el cerco que forman para el dicho libeo, entra por casualidad algún guanaco, que de ordinario andan junto con las vicuñas, rompen los lazos y escapan de las manos de los cazadores, después de un inútil y penoso trabajo. El proyecto de amansarlas y reducir las a manadas para trasquilarlas, al modo que con el ganado ovejuno, como previno una real orden del 30 de abril de 1779, no es practicable, a vista de lo montaraz que es este animal, que no sufre la menor sujeción, acostumbrado ya a habitar las más altas serranías. Es verdad que en estas provincias se ha visto una u otra domesticada,

y en mi misma casa tuve una que llegó hasta a ser la diversión del pueblo; pero esto no puede hacer regla general para este ganado, y tocaríamos el inconveniente de la falta de procreación, como se ha experimentado repetidas veces, y una de ellas, con la que va referido tuve en mi casa con una hembra.

Tiene también este partido varios minerales de cobre, que se reducen a los asientos de Escapa en el repartimiento de San Cristóbal, con la bella proporción de la granalla, que es la mejor para la labor de esta casa de moneda; pero estos se hallan en poder de indios si un trabajo formal, y casi en términos de abandonarse por la mala dirección de las minas y sus derrumbes en la parte y lugar más provechoso.

El trueque, cambio y venta de cameros de la tierra, que crían en crecidos rebaños, les ofrece también tan cual pasadía, por la estimación con que los conducen al mineral de Guantajaya, y asiento de Tarapaca de la intendencia de Arequipa, por lo escaso de estos en todo comestible.

Algunos viven empleados en proveer de sal y pólvora a los minerales de Chichas, que en ocasiones aún les compensa los costos, porque la libra de ésta les es pagada regularmente a dos reales, cuando no sea al fiado, o en cambio de efectos de ningún útil".

Es oportuno revisar el párrafo transcrito, que presenta una serie de novedades dignas de analizar:

1. la técnica de libeo que en relación con la utilización de boleadoras construidas con unas pequeñas bolas de piedra de forma aovada y en número de dos, son utilizadas para la caza en la Puna. Estas livi o libi, como las llaman los lugareños, aparecen también durante las excavaciones arqueológicas integrando el contexto de los pueblos sedentarios de la región del Altiplano.
2. contra lo que siempre se sostuvo, los aborígenes no esquilaban las vicuñas, sino que las cazaban para obtener su apreciada lana. Manrique hace mención de la preocupación y perjuicio que significaba el hecho de que entre en la red usada para la caza, un guanaco, más cerril y bravo que la vicuña y que destruía el implemento. En todo caso, el equilibrio ecológico se mantuvo, debido a que la presión sobre esta especie por parte de la actividad cazadora, estaba controlada naturalmente por la escasa población que se dedicaba a ella, que permitía la recuperación constante de las manadas.

Hizo falta la real orden del 30 de abril de 1779, recién dos años después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, para que se reglamentara esta actividad y se intentara el trasquilado de los animales.

3. pone de relieve la utilización de tropas de llamas para el acarreo de mineral en gran número y por "lo escaso de estos en todo comestible", o sea, por la resistencia que tienen naturalmente las llamas a la falta de recursos alimentarios durante las travesías. Además de minerales transportaron sal para consumo humano y ganadero y la pólvora necesaria en las explotaciones mineras.

La trashumancia es la resultante visible del sedentarismo.

Si el nomadismo es un sistema cultural cerrado, reacio al contacto permanente y pacífico con el vecino, el sedentarismo, para dar escape a su abundancia productiva, siente la necesidad de la relación: establece un comercio cultural y se enriquece con lo ajeno, mutuamente.

El nomadismo es un revolverse en un mismo ámbito cultural. El sedentarismo trashumante es la apertura a nuevos rumbos y nuevos modos de vida y a la incorporación constante de pautas y comportamientos no propios. Es la permeabilidad cultural, el dominio del medio por el hombre, la libertad creadora, la confianza en los propios valores y la avidez por los ajenos. En suma, es el deseo de crecimiento a todo nivel.

Ese dominio del medio se hará posible merced a la red vial pre-incaica que se tenderá por todo el NOA.

Altiplano y Valles están conectados por caminos permanentes que contaron con un sistema de postas -paskanas- que oficiaron de estaciones de refresco de

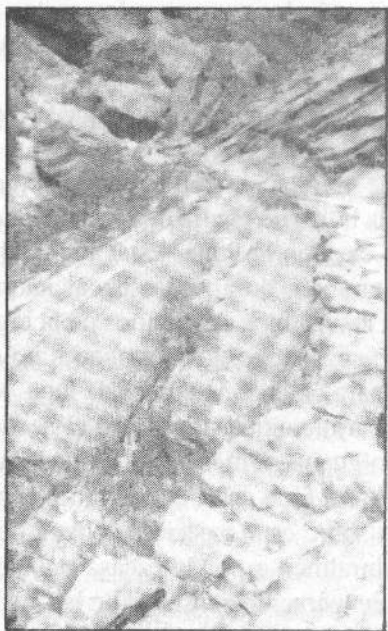


Foto 2 - Camino Preincaico

hombres y animales, ubicados en sitios con pastura y aguada donde permanecer cierto tiempo.

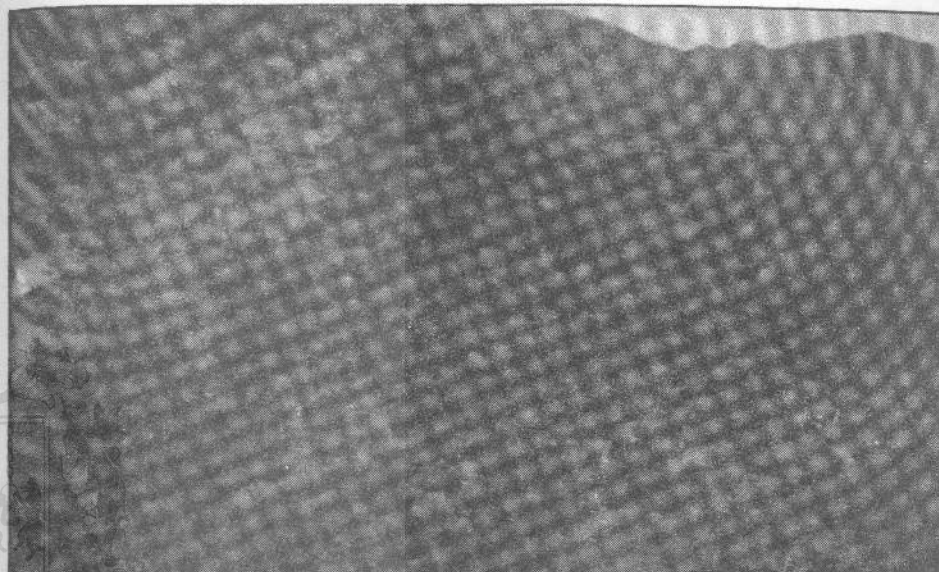


Foto 3 - Ruinas de postas o paskana (Salta)

Estaciones donde la plástica se hizo evidente y dejó el rastro para la historiadel área

En estas estaciones hallamos el tema del hombre y la llama (foto 5); el hombre y los hombres (foto 6); el hombre y sus dioses (foto 7); el hombre y los astros (foto 8), que sabía distinguir y utilizar con mucha seguridad como lo establecen las narraciones del P. Avila (Avila F.; 1608), y el trabajo de Zuidema y Urton (Zuidema P.T. y Urton G.; 1976). En esta descripción los autores ubican, por ejemplo, α Centaurus a $151^{\circ} 46'$ y β Centaurus a $150^{\circ} 51'$, tomada desde el templo del sol de Cuzco, ambas integrantes de la constelación que representa la Llama Celestial en el cerro Anahuarque, allí próximo, y que es una parte de la sierra larga y la otra parte llamada Ñustayoc al SSE de Cuzco en la carta de Perú escala 1:200.000 de 1942 y que considera asociaciones de ancestras femeninas de pueblos preincaicos relacionado con el Diluvio, según ellos "momento en que nace el pueblo incaico". Por otra parte, Molina da a entender que se hacía referencia en los mitos a una población anterior al incanato en la región de Cuzco (Molina; 1943). En cuanto a la significación del nombre Anahuarque, que sería topónimo de raíz aymara, según el diccionario de Bertonio (1956), sería de la misma raíz de Anaquitha = llevar por delante muchedumbre de personas o animales (arrear).

Esto hace también referencia a algunos términos como *Urco* que significa *llama macho*, en oposición a *cusi*, *llama hembra* (Zuidema y Urton; op. cit.) que podemos, si se nos permite, referirla al topónimo Cusi Cusi de nuestra Puna

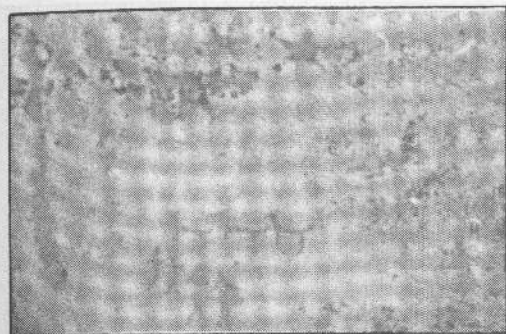


Foto 4
El hombre y la llama

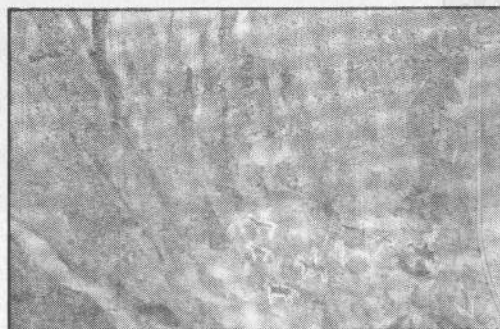


Foto 5
El hombre y los hombres



Foto 6
El hombre y sus dioses

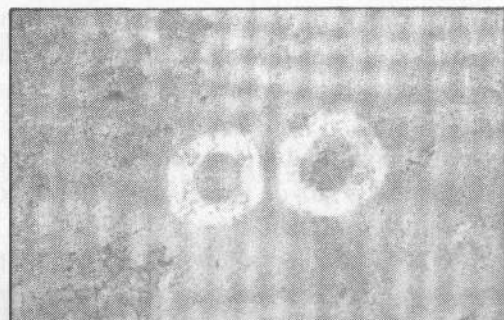


Foto 7
El hombre y los astros

jujeña en que también hay representaciones plásticas rupestres de llamas. Toda la Puna ha sido coto de caza de camélidos, especialmente de los no domesticables -guanaco y vicuña- que, dicen los autores mencionados que a su vez transcriben lo dicho por un autor anónimo que cazan según la autorización recibida por el Inca cada cuatro años, demostrando así el respeto que se observaba por el medio ambiente y en especial de la fauna silvestre. Dice nuestro autor anónimo "... y en parte adonde ay ganados silvestres, hazian chacos (caza) y caça grande de guanacos e vicuñas, aunque es verdad que por el Ynga estava defendido, so grandes penas, que ninguno podia hazer chaco sin licencia de el Ynga, y él por no quebrantar la ley y horden puesta, nunca la dava, sino hera de quatro a quatro años, y no avia de pasar el timmpo de los chacos de quinze días arriba. . ."

Para dejar el tema de la relación y conocimiento de los astros habría que apuntar que los pobladores trashumantes hicieron tres tipos de observaciones astronómicas en base a los motivos representados: 1) del Sol (solsticios y equinoccios); 2) de la Luna (sus fases); 3) de las estrellas. Todos representados en las pinturas y petroglifos en Inca Cueva, Abra de Lagunas, Rinconada, Laguna Colorada, etcétera, en la puna jujeña y en Carahiasí en Salta y en Pichao en Tucumán, entre otros sitios y estaciones rupestres.

Estos astros les sirvieron a los arrieros o caravaneros que, como navegantes de la aridez fueron guiados y orientados, marcando la época del año o de la estación, ayudándoles a predecir el tiempo y demás datos útiles en su travesía.

Las pinturas y grabados, fueron realizados a partir del Formativo medio y superior -alrededor del 400 d.C.- hasta los finales del Período Clásico -1480 d.C.- o sea, en tiempos en que el incanato comenzaba su expansión por el NOA, sin descartar la existencia de otras manifestaciones posteriores ya en tiempos del Período imperialista incaico que utilizara, ampliara y mejorara las rutas trazadas por los pobladores anteriores en el área.

Ese largo período se ve representado por diversos temas referentes a la relación del hombre con la llama, entre los cuales sobresalen los de la llama preñada, la llama con su cría (foto 9), posiblemente relacionada con las observaciones del cielo realizadas de continuo por los antiguos pobladores trashumantes. Polo de Ondegardo dice que se distinguieron las Tres Marías a las cuales se las denominó *Chacana* y también a la Cruz del Sur con el nombre de *Catachillay*, y también a *Urcuchillay*, palabras que no son de raigambre incaica o quechua, sino anteriores, posiblemente aymara, la última mencionada por Santacruz Pachacuti Yamqui en su Relación de 1613. Dice Polo: "Y así los Ovejeros hazian veneración y sacrificio a una estrella que ellos llaman Urcuchillay, que dicen es un camero de muchos colores, el cual entiende en la conservación del ganado, y se entiende ser la que los Astrólogos llaman Lyra. Y los mismos adoraban a otras dos que andan cerca della que llaman Cauchillay y Urcuchillay. Que fingen ser una oveja con su cordero. . ."

También son importantes para demostrar la función social que tuvieron las postas o paskanas, los bailes realizados en ellas por diversos motivos. La escena que reproducimos de Inca Cueva (foto 10), es una clara manifestación de lo afirmado, dicen los autores: "...El baile tuvo... una función eminentemente de

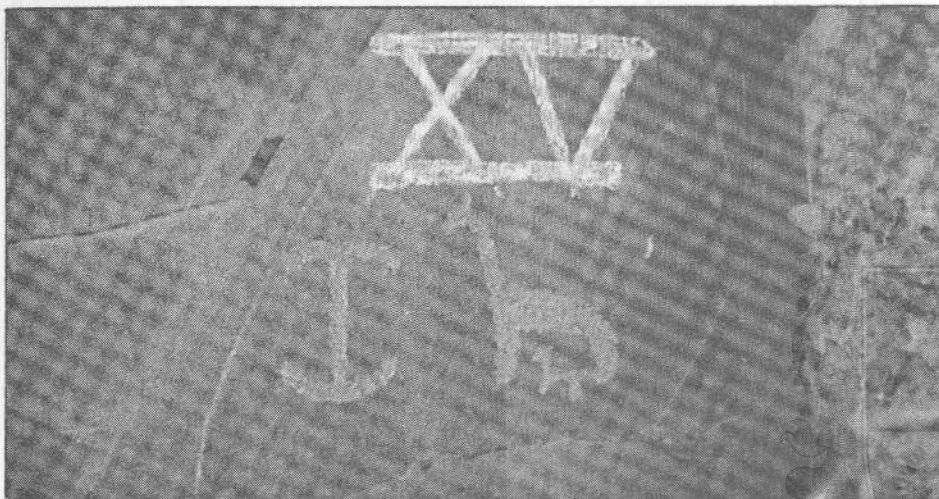


Foto 9. La llama y su cría

integración social de todos los hombres y mujeres de la comunidad". (Zuidema y Urton; op. cit); también el rebaño de llamas acollaradas (foto 11); la madrina con las patas delanteras encepadas (foto 12); el trazo de camino que une la figura de la llama con una posible aguada (foto 13) y otras escenas; además de las que hacen referencia a diversas situaciones del hombre en actitud de rogativa, y la representación de suris, de los cuales el hombre se sirvió para su alimento a lo largo de las travesías y para conseguir las plumas que utilizaba en sus ceremonias.

La representación de la figura humana con atuendos ceremoniales está también frecuentemente asociada a la de los camélidos. Sin embargo, estas representaciones plásticas están reservadas a la plástica parietal, nunca se dio en la decoración de la alfarería o de los textiles, salvo en los casos en que se modeló la llama en bulto en los vasos del Período Clásico, específicamente de los estilos La Isla policromo y Homillos N/R (foto 14).

Los textiles nunca representaron figuras naturalísticas -antropo, zoo o fitomorfas- sino que muestran temas y motivos ligados a la presencia tiwanacota en la subárea de quebrada de Humahuaca. Esto representa una vez más otra evidencia de la importancia de esta presencia cultural anterior a la expansión incaica en cuyas artesanías sí encontramos motivos naturalísticos, que no se evidenciaron en las del NOA septentrional.

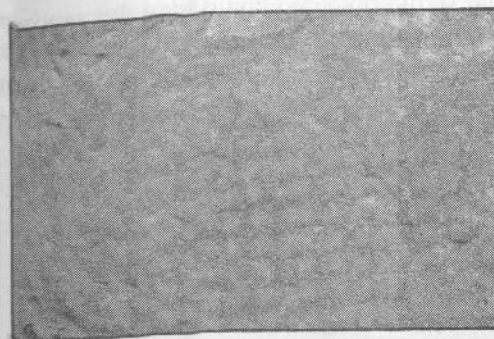


Foto 10
La danza ceremonial
de integración social.

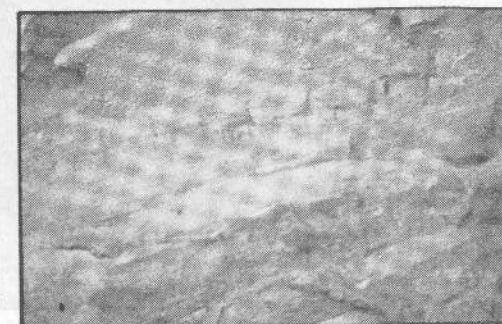


Foto 11
Llamas domesticadas
en formación de marcha

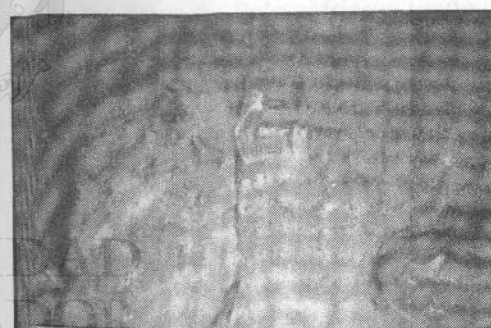


Foto 12
Llama cabecera
con patas en cepo

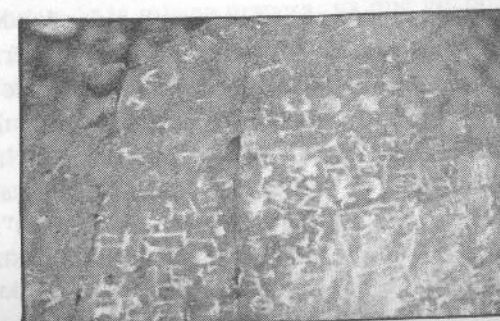


Foto 13
Hombre con cuerda en
zig-zag hasta figura
de llama (Zapagua)

Si bien las relaciones intersistémicas se dieron como una rutina, los motivos decorativos de la artesanía textil fueron objeto de creaciones locales que nada tuvieron que ver con la incaica, ni con la tiwanacota, sin perjuicio de que estén

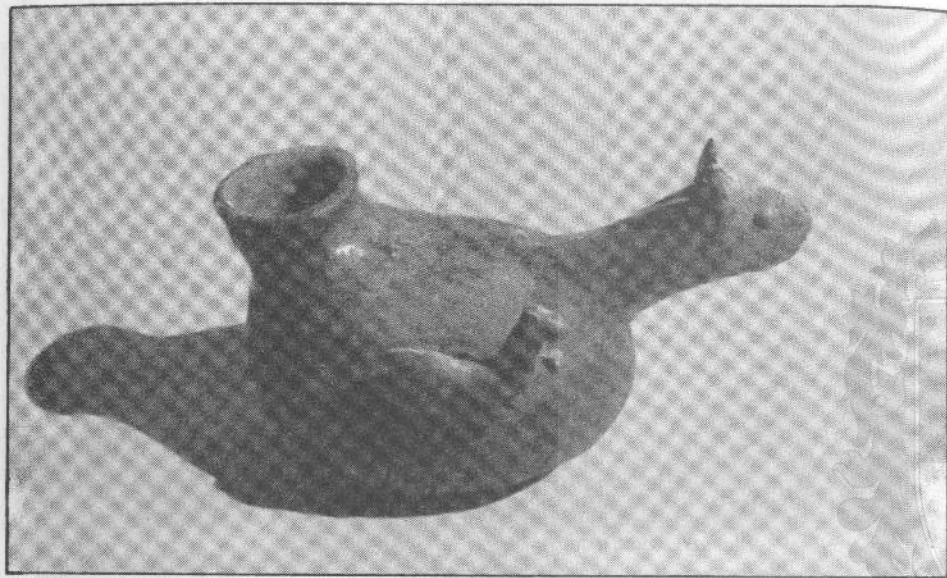


Foto 14. Modelado de llama con cría en cerámica (col. Huacalera)

ligada las tres: tiwanacota, incaica y local, por patrones temáticos y cromáticos que hacen del NOA, al igual que el Perú preincaico, un área de co-tradición. Sobre este tema viene al caso un relato recogido por Schelotto (Schelotto M.B.: 1986/87) acerca del Rey Inca y la Pachamama. Dice así: "Para la Pachamama es agradable lo del Rey Inca. No es lo mismo llevarle un poco de coca a la Pachamama en una bolsa de nylon, que llevarla en una chuspa. Ante la Pachamama él sabía bien cómo hacer. El Inca dejó las labores, las chuspas, las fajas, coqueras, hondas, sogas. Todas esas cosas intentó el Rey Inca. El tenía plata y oro y cuando él decía a un cerro que lo dé, el cerro lo tenía que dar. Adonde quiera era su casa pero más adonde están las pinturas. Donde se llama Incahuasi son casa del Inca. Cuando yo era chico lo conocía por Rey Incaico. Mi abuelo me decía que *incaico* quiere decir *labores de las cosas* que él ha dejado para utilizar en las costumbres de la tierra, la Pachamama. Incaico quiere decir LABORES". Este relato del señor Natividad Quispe, tiene varios puntos de interés; por un lado, nos dice que la casa del Rey Inca "... adonde quiera era su casa pero más adonde están las pinturas". Esto hace de las postas o paskanas, lugares sagrados, allí es donde se manifiesta la ubicuidad de lo sagrado, del ser potente: "donde se llama Incahuasi (casa del Inca en quechua) es su casa"; pero

son muchos los lugares en todo el NOA que llevan ese nombre y es allí donde encontramos las pinturas. Por otro lado, se presenta al Rey Inca como el héroe civilizador, el *tesmóforo*, que otorga al hombre los conocimientos necesarios para desenvolver su cultura. Además, la clara referencia al significado y el alcance que el adjetivo incaico tiene: no se trata del inca imperial peruano, sino de una cualidad, de la implicancia que tiene este ser, en la estructura de la cultura, sin relación con el Imperio o Tahuantinsuyu. En todo caso, lo incaico no se debe interpretar como Imperial, aunque sí podría ser como peruano en virtud de los lazos establecido a través de las relaciones logradas por las arrias de llamas o caravanas.

En cambio, parecería ser que Tiwanaco tuvo una mayor influencia en quebrada de Humahuaca que lo incaico imperial, que si bien se expresa en otros rubros como la arquitectura y la alfarería, en el tejido no notamos ninguna influencia de esa raigambre, como también afirma Rolandi de Perrot (Rolandi de Perrot D.: 1973).

Al efecto nos dicen Zuidema y Urton: "En la fig. 4 (de su trabajo) damos la interpretación genealógica del dibujo y la posición de las constelaciones. Bertonio obtuvo sus datos de los Lupaca que vivían al sur del lago Titicaca y que fueron de lengua aymara. Santacruz Pachacuti Yamqui fue curaca de las provincias de Canas y Canchis, también de lengua aymara en el siglo XVII y esta influencia se refleja en sus datos sobre el Cuzco. Sospechamos que también los datos de Polo sufrieron fuerte influencia aymara sea por el conocimiento íntimo que el cronista tuvo de la región del lago Titicaca, o por la influencia real de allí sobre la cultura inca en el Cuzco". Este comentario no hace otra cosa que afirmar la presencia en la región del Lago de una cultura anterior a la inca que no puede haber sido otra que Tiwanaco. (Zuidema y Urton; op. cit).

Dijimos que las paskanas con plástica rupestre conforman un sistema vial con las rutas en las cuales están distribuidas a modo de etapas distantes unas de otras algo así como una *jornada* de marcha, entendiendo por jornada lo que se puede andar desde la salida hasta la puesta del Sol. Esta marcha era de a pie; la llama es animal de carga pero no de silla y de carga limitada -30 ó 40 kg.-, por lo que el hombre acompaña a la tropa y la guiaba pero no montaba.

Hoy en día las recuas se comportan de la misma manera, ya que los hombres caminan a la par de los asnos por días, hasta llegar a destino, en que descansan y comienzan a hacer sus transacciones. El hombre andino del NOA sigue siendo hombre de a pie; a pesar de que cuenta con animales de silla altamente eficientes -caballo, mula, asno-, prefiere caminar y usar el animal para carga pero no montar. Las tradiciones son muy fuertes y las costumbres son lentas en el cambio.

Podríamos decir que el comportamiento trashumante es el mismo con muy pocos cambios, salvo el reemplazo de un animal por otro -el asno por la llama-,

reservándose aquel para otros fines como la esquila, la carne y el hueso, que en el Período Clásico dio ocasión para la confección de instrumentos musicales como cometas, quenás, flautillas, etcétera, además de utillaje textil muy variado como agujas, leznas, espátulas, palas, etcétera.

Respecto de la Cruz también hace referencia a "cuatro estrellas en forma de cruz, llamada *chacana* en general, de la cual dos son identificadas como Saramanca (olla de maíz) y las otras dos Cocamanca (olla de coca). Es otro tema sobre el cual hay dudas en cuanto a la finaliad. Por un lado, aparecen las representaciones de cruces de ramas iguales (cruz griega), que podría tratarse de una representación de aquella constelación que no es la Cruz del Sur, sino la que está próxima a α Centaurus y a β Centaurus, y que recibe el nombre de *Huchuy cruz* o pequeña cruz. (Zuidema y Urton; op. cit.).

Pero estas son las estaciones intermedias en las travesías. Hay estaciones cabecera, extremos de ruta que, como en el caso de la que representan los corrales de Pucará de Tilcara, o sea, los ubicados en íntima relación con las áreas de instalación permanente de los grupos sedentarios, están comunicados con ellos mediante el trazado de caminos de circulación interna en los poblados.

Este es el caso del sendero que conecta las casas de Pucará, con sus corrales pasando por el Basural -lugar de deposición de residuos y despedicios-, en uno de cuyos muros de contención hemos hallado un bloque de piedra de 0,50 m. x 0,50 m., sobre el cual están pintadas varias llamas en blanco y negro orientadas hacia los corrales. Este sitio fue excavado en colaboración con E. Casanova y Horacio Difrieri. Esta piedra -único exponente de pictografía en la zona de quebrada de Humahuaca-, forma parte del muro haciendo las veces de mojón indicador que fue construido entre los años 930 ± 90 y 1060 ± 80 d.C., ya que la profundidad en la estratigrafía del Basural fue de 1800 mm. única hallada en capa, o sea, formando parte del perfil y en clara asociación con el resto del contexto tilcareño.

Este bloque lítico, por lo tanto, tiene la misma edad que el muro del sendero perteneciendo al Período Clásico para la subárea (Pelissero N.; 1989).

Pucará de Tilcara es, entonces, una de esas estaciones cabeceras de la rutas pre-incaicas del NOA y constituye así una de las puntas de una de las rutas más transitadas, ya que está ubicado en una encrucijada de caminos que enlazan la Puna o Altiplano, la Ceja de Puna y los valles orientales subtropicales de la cuenca del río San Francisco al E de la quebrada de Humahuaca.

Todas estas regiones estuvieron habitadas por sendos sistemas culturales que estuvieron en íntima relación (Pelissero N.; 1982), a lo largo de un período cuya duración todavía hay que determinar. Pero esto es tema para otro trabajo multidisciplinario que, dadas las numerosas facetas que presenta, demandará larga y muy interesante tarea.

BIBLIOGRAFIA

1. Pelissero, Norberto. *Geomorfología de la quebrada de Juella*. Entregas del I.T. N° 1. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Tilcara. 1977.
2. González A. *La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica*. Rev. del Inst. de Antropología, vol. I, Universidad de Córdoba, Argentina. 1960.
3. Casanova E., y otros. *Un corte estratigráfico en el Pucará de Tilcara*. En: *Actas y Memorias* (1ª Parte), IV Congreso Nac. de Arqueología Argentina. San Rafael, Mendoza. 1976.
4. Argüedas, J.M.: *Dioses y hombres de Huarochiri* (1608). Trad. al español por Argüedas, Lima. 1976.
5. Zuidema R.T. y Urton G. *La constelación de la llama en los Andes peruanos*. En: *Allpanchis*, vol. IX. Perú. 1976.
6. Schelotto M.B. *El corpus del Rey Inca de la Puna jujeña*. En: *Mitológicas*. C.A.E.A. Buenos Aires. 1986/87.
7. Rolandi de Perrot D. *Breve historia sobre los estudios de los textiles arqueológicos en la superárea andina*. En: *Tastil. Una ciudad preincaica argentina*. Dir. E.M. Cigliano, Buenos Aires. 1973.
8. Pelissero, N. *El tejido en la quebrada de Humahuaca y Puna jujeña y su pretérito acumulado*. Ms. Otoño de 1989.
9. Pelissero, N. *El sitio arqueológico de Keta-Kara en el sistema cultural de quebrada de Humahuaca*. Ms. Tilcara. 1982.
10. Manrique, Juan del Pino. *Descripción de la villa de Potosí y de los partidos sujetos a su dependencia*, 1836. En: *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Pedro de Angelis. Plus Ultra. Buenos Aires. 1971.
11. Anónimo. *Discurso de la Sucesión y gobierno de los Yngas*. En: Zuidema y Urton; op. cit.
12. Polo de Ondegardo, Juan. *Los errores y supersticiones de los indios sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo* (1584). Lima. En: Zuidema y Urton; op. cit.
13. Forgiione C. *Estudio antropológico de la sociedad rural de la quebrada de Humahuaca*. Ms. 1982.